

niones en un artículo de tanta consecuencia no son una prueba de su reprobacion y ceguedad? No saben lo que aguardan; y ellos ó sus padres yerran. Si sus principios son verdaderos, nada valen los vaticinios; mas si son falsos, Jesucristo es el Mesias.

La malicia y la ignorancia son los dos principios de donde se originan sus descarrios. Toda esta Disertacion nos prueba la ignorancia de sus gefes, que á cada paso se descubre, pues no citan una circunstancia ó artículo de la antigua historia que no alteren, ó no le den un falso sentido, y en las historias que publican de Jesucristo se manifiesta su insigne malicia y su mala fe. Los hombres mas groseros, á ménos que tengan corrompido su corazon, y enteramente ofuscado su entendimiento, no son capaces de creer semejantes embustes. El endurecimiento y la indredulidad son los naturalisimos efectos de su ignorancia y malicia. ¿Cuál será el medio de dirigir á estas gentes que no tienen ni rectitud, ni buena fe, ni noticias? ¿Cómo convencerlos, si las pruebas mas claras no los persuaden, ni los mas grandes absurdos les chocan? La confusion de los sucesos, los mayores anacronismos, las falsedades mas palpables, las circunstancias mas incompatibles, y las fábulas pésimamente concertadas, pasan entre ellos como historias verdaderas. Con sus malvadas interpretaciones corrompen los pasages mas evidentes de la Escritura, y abandonan las explicaciones mas sencillas y naturales. Si la autoridad de los antiguos los ataca, se desvian de ella. Basta que algun lugar parezca favorecerlos para que duden de él, y se aparten de su verdadero sentido.

Cuanto contiene este escrito es una prueba muy clara de que esta nacion infeliz todavia tiene un grueso velo sobre su corazon (1), y que toda su religion no es hoy otra cosa, que tenacidad y capricho. Bien mirado, no esperan al verdadero Mesias, ni tienen una idea clara de él. Su creencia está enteramente corrompida, y su esperanza toda es terrena y carnal. Incapaces de elevarse á sentimientos espirituales, se forjan la idea de un reinado del Mesias casi semejante al paraíso de Mahoma. Abridles, ó Señor, los ojos, y vean la luz que por todos lados los rodear, quitales el corazon de piedra, y dadles un corazon de carne. Amen, amen. Fiat, fiat.

(1) 2. Cor. iii. 15.

## DISERTACION

SOBRE

## LOS FALSOS MESIAS

QUE DESPUES DE JESUCRISTO HAN APARECIDO.

**E**L hombre, naturalmente enemigo de la mentira, del fraude y de la impostura, ama sumamente la verdad, rectitud y sinceridad. Si se complace en la fabula, en la exageracion y alegoria que encierran algo de falsedad, es porque bajo la superficie de la ficcion contienen alguna verdad oculta que le es agradable. Ann cuando nos dejamos sorprender del error y de la grosera impostura, creemos percibir allí mismo la verdad. En una palabra, ni lo falso como falso, ni el error como tal es capaz de agradarnos.

¿De dónde pues viene que se engañen los hombres con tanta frecuencia, y que en todos tiempos haya habido tantos seductores, impostores y fraudulentos que hayan tenido secuaces y crédulos? Esto sin duda debe atribuirse á la precipitacion á la ligereza y presuncion de los que han deseado ser engañados, y que lisonjados de alguna pasion secreta, les ha parecido bien entregarse al error.

Desde que los Judios no vieron en Jesucristo al Mesias que les estaba prometido y que esperaban; desde que se escandalizaron por sus humillaciones y padecimientos, sin embargo de ser estos el carácter mas notable del libertador prometido, pues que no quisieron reconocerlo por su libertador, aunque lo veian desempeñar todos sus deberes, y manifestarse en su persona todas las señales; con su resistencia tenaz y con su constante incredulidad, se atrajeron los efectos de la cólera del Señor, y fueron abandonados á un sentido réprobo, de manera que en medio de la luz mas viva, quedaron como los ciegos que en vano buscan la claridad en la mitad del dia.

Entregados al poder de los gentiles, y reducidos á vivir en todas partes en la opresion, abatimiento y desprecio, han esperado siempre la venida de un libertador, que por fin los sacara de esta condicion infeliz; y por eso están mas dispuestos para dejarse seducir por las lisonjeras esperanzas de una pronta libertad; y así vemos que en todos tiempos han sido el juguete de los falsos mesias y de los impostores que ha habido entre ellos.

Jesucristo conocia su debilidad en este punto, y precavió á sus discipulos contra los Cristos y profetas falsos que despues de él aparecieron. Muchos, les dijo, vendrán bajo mi nombre diciendo: Yo soy el Cristo; y engañarán á muchos. Volvió á decirles: Se levantarán muchos falsos profetas y seducirán á muchos. Y aun añadió: Se levanta-

I.  
Por que sien-  
do el hombre  
enemigo de  
la mentira y  
del error, se  
deja llevar  
del fraude y  
del engaño.

II.  
Los Judios  
mas dispu-  
tos que otros  
para dejarse  
seducir, fue-  
ron facilmen-  
te engañados  
por los falsos  
Mesias que  
aparecieron  
después de  
Jesucristo.

rán muchos Cristos y profetas falsos que obrarán grandes prodigios y estupendas maravillas, capaces de seducir, si fuera posible, aun á los mismos electos (1).

III.  
Teudas, im-  
postor, de  
quien habla  
Josefo.

El efecto siguió b en pronto á la predicción. Pocos años despues de la muerte de Jesucristo, un cierto Teudas (2), contemporáneo de Cuspio Fado, gobernador de Judea, quiso pasar por profeta, y engañó á muchos Judios, persuadiéndoles que dejaran sus bienes y lo siguieran hasta el Jordán, prometiéndoles que pasarían este rio á pié enjuto, como lo hizo en otro tiempo Josué; pero fué preso y muerto con otros muchos que le siguieron. Gamaliel en los Hechos apostólicos (3) habla de otro Teudas que apareció poco ántes de la muerte del Salvador, y que dando á entender que en él habia algo de grande, se arrastró cerca de cuatrocientos hombres; pero fué condenado á muerte, y cuantos lo seguían se dispersaron.

IV.  
Impostor e-  
gipcio, de  
quien se ha-  
bla en los  
Hechos Ap-  
ostólicos.

Dos años despues un Egipcio, judío de religion (4), entró en Jerusalem fingiendo ser profeta, y persuadió al pueblo de esta ciudad á que lo siguiera al monte de las Olivas, lisonjeándolos con que á su presencia haría caer los muros de Jerusalem, y por la brecha haría que entraran á la ciudad. Otro impostor se llevó consigo al desierto muchísimo pueblo, prometiéndole una libertad general de toda clase de males.

V.  
Judás el ga-  
lileo y sus  
hijos.

Judás el Galileo (5), á quien creemos autor de la secta de los herodianos conocidos en el tiempo de nuestro Salvador (6), los cuales sostenían que los Judios, como hijos de Abraham, no debían reconocer otro jefe y señor que á Dios, ni pagar á otros tributo, ni sufrir cargas públicas; este seductor, digo, juntamente con sus hijos, á quienes inspiró estas perniciosas ideas, fué uno de los primeros y principales autores de la rebelion de los Judios contra los Romanos.

VI.  
Jonatas, im-  
postor en la  
Cirenaica.

Despues de concluida la guerra de los Romanos contra los Judios, (7) un cierto Jonatas, de oficio tejedor, apareció en la Cirenaica, y engañó á muchísimos Judios con prestigios que fascinaron sus ojos. Los llevó á los desiertos de la Libia Pentapolitana, á donde el gobernador Catulo los dispersó, y se valió de esto para saquear los tesoros de los más ricos Judios de ese país.

VII.  
Simon mago.

Pero el que dice mayor relacion con nuestro asunto es Simon el mago, que pretendió hacerse pasar por Mesías, y por la grande virtud de Dios. Habiendo ido S. Felipe á predicar á Samaria, convirtió allí muchas personas (8), y entre otras á Simon, á quien bautizó. Este admirado, veía los milagros que Felipe obraba. Habiéndose dirigido á Samaria los apóstoles S. Pedro y S. Juan, con el fin de imponer las manos sobre los nuevos convertidos, y darles el Espíritu Santo, Simon, sorprendido al mirar el efecto sobrenatural de esta imposición, ofreció dinero á los apóstoles, diciéndoles: *Dadme tambien esta facultad, de que reciban al Espíritu Santo aquellos sobre quienes yo imponga las manos.* Pero S. Pedro le respondió: *Perrezcas tú y tu dinero, pues has creído que el don de Dios, á precio de plata puede adquirirse: no tienes parte alguna, ni tienes que preten-*

(1) Matth. xiv. 5. 11. et 24.—(2) Joseph. Ant. l. xx. c. 2.—(3) Act. v.—36.  
(4) Act. xxi. 38. Joseph. l. xii. c. 6.—(5) Joseph. Ant. l. xviii. c. 1.—(6) Matth. xxii. l.—Marc. vi. 6. xii. 13.—(7) Joseph. lib. vii. de Bello, c. 31.—(8) Act. vii. 5. et seqq.

der en este ministerio, porque no es recto tu corazón delante de Dios: haz pues penitencia, y pide perdón á Dios de esta culpa. Simon le respondió: *Rogad al Señor por mí, para que no me acaezca lo que me habeis dicho.*

S. Lucas nos muestra que Simon ejercía la magia en Samaria, ántes que allí hubiera entrado Felipe, y con sus prestigios y encantos tenia seducido al pueblo de esa ciudad, de manera que lo seguían todos desde el mas bajo hasta el mas alto, y decían que él era la gran virtud de Dios. Despues que S. Pedro despreció la plata y la propuesta de vender el don de Dios, Simon se entregó á la magia con mas empeño que nunca; y habiendo dejado á Samaria, recorrió diversas provincias buscando particularmente los lugares á donde no habia predicado Jesucristo, para preocupar en ellos el espíritu de sus moradores.

Estando en Tiro, en Fenicia, se hizo allí de una muger pública llamada Selena ó Helena, y llevándola en su compañía á todas partes, decía que era aquella la hermosa Helena cuyo robo causó la guerra de Troya. Entró en Roma en tiempo del emperador Claudio hacia el año 41 de Jesucristo. Algunos antiguos padres (1) llegaron á decir que fué honrado por los Romanos como una divinidad, y que por el senado mismo se mandó levantarle una estatua en la isla de Tiber con esta inscripcion: *A Simon el Dios Santo.* Sobre esta inscripcion se forman algunas dificultades, y muchos criticos (2) creen que los antiguos se han engañado, y la inscripcion consagrada á *Samo Saneo*, divinidad pagana, la han juzgado dedicada á Simon mago como santo.

Sea lo que fuere de este hecho particular de la estatua, lo que hay de cierto es, que S. Pedro habiendo llegado á Roma algun tiempo despues de Simon, arruinó allí todo cuanto habia hecho este falso mesías, y se dice que con su oracion lo hizo caer de los aires á donde se habia elevado por su arte mágica. Simon, habiéndose quebrado los pies en la caída, fué trasportado á Brindes, donde no pudiendo sobrevivir á su deshonra, se precipitó desde lo alto de la casa que habitaba, y murió de dolor. Tal se asegura que fué el fin de este falso mesías (3), que de sí mismo decía: *Yo soy el Verbo de Dios, yo soy la hermosura de Dios, yo soy el Paráclito, soy el Todopoderoso, y soy todo cuanto hay en Dios.* El dió á su Helena el nombre de primera Inteligencia y madre de todas las cosas. Algunas veces la llamaba *Minerva, ó Prunica, ó Santo Espíritu.* Simon no reconocía á Jesucristo por hijo de Dios, pues pretendía ser el Mesías, y despreciaba la ley de Moises; no creía la salvacion, ni resurreccion de la carne, ni la necesidad de las buenas obras.

Muerto Simon mago, quedó una secta suya por mucho tiempo en la Iglesia; y ojalá que no fuera conocida mas que en el nombre. Hablo de la simonia que en todos tiempos ha condenado á tantos eclesiásticos y seculares.

Bar-cokelas, que apareció en el segundo siglo de la Iglesia, era ménos pernicioso en sus dogmas; pero atrajo sobre los Judios una tempestad tan formidable de parte de los Romanos, y quedó tan amandren-

VIII.  
Bar-cokelas  
en el segun-  
do siglo de la  
Iglesia.

(1) Justin. Apolog. 2. Irenae. l. i. c. 20. Tertul. Euseb. Cyrill. Aug. Theodor. 4c.—(2) Vide Baron. ad an. 44. § 55. M. de Tillen. nota l. sobre Simon mago.—(3) Hieronym. in Matth. xxiv.

tada esta nacion infeliz, que despues no pudo ya reponerse enteramente. Se dice que *Bar-cokebas* al principio se llamaba *Barcozebah* (1), *hijo de la mentira*; pero habiendo querido erigirse en profeta y en Mesias, cambio de nombre, y se llamó *Bar kokebah*, *hijo de la estrella*, aludiendo á lo que dice el libro de los Numeros: *Nacerá una estrella en Jacob, y se levantará un cetro en Israel* (2); expresiones que los Judios y los Cristianos aplican al Mesias, quien como una estrella saldrá de Jacob, y como un omnipotente monarca se levantará en medio de Israel. Otros han creido sin embargo que tomó su nombre de la villa de *Cokebah*, situada á la otra parte del Jordan hácia *Astarot-Carnaim*.

Sea lo que fuere, este impostor sostenido por el célebre rabino Akiba, pretendia ser el verdadero Mesias; y para engañar á los sencillos, dicen que se metia estopa encendida en la boca, y parecia que vomitaba fuego. Sedujo á infinitas personas, é hizo morir á muchísimos cristianos, que es lo que principalmente intentaba. Dice Esparciano (3) que el motivo ó pretexto de su rebelión fué haberselo prohibido que circuncidara á sus hijos.

El emperador Adriano envió contra los rebeldes á Juliano Severo, quien habiéndolos atacado separadamente en muchos reencuentros, los batió y debilitó considerablemente, hasta obligarlos en fin á encerrarse en la ciudad de Bitter, por otro nombre *Beter*, ó *Betoron*, que por el norte apenas distaba cuatro millas de Jerusalem. El sitio de esta ciudad fué muy largo y tenaz, y en el murió *Bar-cokebas*. Dicen los Judios, que habiéndose apoderado de él los Romanos, le despedazaron la piel con garfios de fierro, y le hicieron sufrir los tormentos mas crueles. Es casi increíble el número de Judios que quedaron prisioneros, ó fueron vendidos durante la guerra, y despues de ella. Los que no pudieron venderse en las ferias de la Palestina, los llevaron á Egipto, en donde perecieron de hambre y miseria. Acacéa esta rebelion de *Bar-cokebas* hácia el año 118 de Jesucristo.

Los rabinos (4) refieren á su modo la rebelion de *Bar-cokebas*. Reconocen dos *Barco-kebas*, el abuelo y nieto, rebeldes contra los Romanos. El primero fué electo rey por los Judios en tiempo de *Domiciano*. Murió en paz en Bitter, capital de su reino, sucediéndole su hijo llamado *Rufa*, y despues *Rómulo*, por otro nombre *Coziba*, á quien los Judios reconocieron por Mesias. El persiguió á los cristianos convertidos del judaismo, é hizo caer á muchos en la apostasia, obligándolos dicen los talmudistas, á circuncidarse de nuevo.

Tinio Rufo fué enviado contra él, y despues Julio Severo, que tomó la ciudad de Bitter, é hizo morir al rey y falso mesias *Coziba*. Ellos creían que Adriano vino á Bitter personalmente, y que á *Coziba* lo mataron los mismos Judios, reconociendo por último que no era el mesias, por cuanto no conocia por el olor quien era ó no criminal. Se dice que la matanza fué tan grande en Bitter, que murieron mas Judios que los que salieron de Egipto. Sobre una sola peña se encontraron los cráneos de trescientos niños, que allí se habian hecho peda-

(1) *Bar-kokeba*, hijo de la estrella. Num. xxiv. 17.—(2) *Bar-cozeba*, hijo de la mentira.—(3) *Spartian. in Adriano*, c. 14.—(4) Véase á *Basnage*, continuacion de la historia de los Judios, t. n. p. 123. 124. Vide annot. *Josep. de Vosis. in 2. part. c. 2. Pugnonis fidei.*

zos. Aseguran haber destruido Adriano en Palestina hasta cuatrocientas y ochenta sinagogas.

Eusebio y S. Gerónimo (1) nos manifiestan que este emperador prohibió con pena de muerte á los Judios la entrada á Jerusalem, é hizo poner guardias en las puertas, para contener á los que allí se presentaran; lo cual se observó por mucho tiempo. Tambien se nota que por profanar los santos lugares, é impedir que los Cristianos fuesen á practicar allí sus ejercicios devotos, mandó Adriano que sobre el lugar donde Jesucristo fué crucificado, se pusiera la estatua de *Vénus*, y sobre el sepulcro de *Adónis*; mudó el nombre de Jerusalem en el de *Alia Capitolina*, é hizo, segun se dice, pasar el carro sobre el monte Sion. Helena, madre del gran Constantino, fué la que purgó de estos ídolos aquellos lugares santos.

La debilidad á que aquella guerra redujo á los Judios, los tuvo por mucho tiempo abatidos; y no se dice que acordaran reconocer nuevos mesias, hasta el siglo quinto, es decir, hácia el año 434, en el que un impostor nombrado *Moises*, se levantó en *Candia*, y á muchísimos Judios les hizo creer que él era su antiguo legislador que descendió del cielo, y encarnó de nuevo para procurar á los Judos de *Candia* una gloriosa libertad, haciéndolos pasar sin peligro al traves del mar á la tierra de promision.

El historiador *Sócrates* (2) dice que hubo muchos tan locos, que lo creyeron y se arrojaron al mar, confiando que se abririan las aguas, como en otro tiempo bajo *Moises* lo ejecutaron las del mar Rojo. Hubo un gran número de ahogados; algunos á nado tocaron la orilla, y otros como pudieron se retiraron. El impostor desapareció, y se sospechó que pudo ser un demonio que tomó la figura de hombre para engañar á los Judios.

Esta triste aventura no los hizo mas cuerdos; encaprichados siempre en la esperanza de un Mesias que los sacara de la humillacion, tomaron las armas hácia el año 530 imperando Justiniano, y se pusieron bajo la conducta de un falso Mesias llamado *Juliano*, el que prometia á sus secuaces librarlos á fuerza de armas y oprimiendo á los Cristianos. El emperador Justiniano hizo marchar tropas contra él; *Juliano* fué aprendido y condenado á muerte, y su partido desapareció muy luego.

Por muchos siglos alimentó la España á muchos Judios; á principios del siglo octavo, es decir en 714 (3), un falso mesias llamado *Sereno*, prometió á los Judios españoles llevarlos á Palestina, donde debia establecer su imperio. Muchos creyeron al nuevo mesias, dejaron su patria y bienes, y lo siguieron. Pero bien pronto advirtieron sus embustes, y tuvieron lugar de arrepentirse de su vana credulidad. En 721 (4) apareció un nuevo Mesias que engañó á los Judios, llamándose el Mesias hijo de Dios.

El siglo doce fué el mas fecundo que hemos conocido en impostores y falsos mesias (5). Es factible que la tradicion antigua, que daba solo mil años al reinado del Mesias en la tierra, haya contribuido á que se hubieran aparecido tantos falsos mesias, persuadién-

(1) *Euseb. liv. c. 6. Hist. Eccles. Hieronym. in Isai. vi.* (2) *Socrat. Hist. eccles. lib. n. cap. 38.*—(3) *Marco, Hist. de Beau. año 714.*—(4) *Ho. ry, Hist. eccl. t. 9. l. xli. n. 42.*—(5) *Basnage, Hist. de los Judios, t. 3. c. 7.*

IX.  
Moises, falso  
Mesias en  
Candia en  
434.

X.  
Juliano, falso  
Mesias há-  
cia el año  
530.

XI.  
Sereno, falso  
Mesias en  
España en  
714.

XII.  
Falso Mesias  
en Francia  
hácia el año  
1137.

dose que pasados ya los mil años, podrian con mas facilidad acreditarse; como si el que hasta entónces se habia estimado verdadero Mesias, conviene á saber Jesucristo, ya no lo fuera verdaderamente, y debiera esperarse otro nuevo. Sea lo que fuere, todos convienen en que no se ha visto siglo mas abundante de falsos mesias que el siglo doce.

Reinando Luis el Joven apareció uno en Francia, cuyo nombre y patria se ignora. Lo que únicamente se sabe es, que fué preso y condenado á muerte hácia el año 1137, y que en Francia se echaron por tierra muchísimas sinagogas.

XIII.  
Falso Mesias en Persia en el año 1138.

En Persia apareció otro falso mesias en 1138; juntó un numeroso ejército, y se atrevió á presentarle la batalla al rey de Persia. Este príncipe intimidó á los Judios de sus estados, y los obligó á que denunciarian al impostor que dejara las armas. El falso mesias no quiso obedecer, diciendo que nada temia; que muy breve se veria que no habia tomado las armas temerariamente; y que el suceso responderia de su mision. Pero movido de los ruegos de las madres, cuyos hijos estaban postrados en su presencia, prometió deponer las armas, con tal que el rey satisficiera los gastos de la guerra, y le permitiera conducir sus tropas á un lugar de seguridad. El rey de Persia aceptó la propuesta; mas no bien fué desarmado el impostor, cuando el rey obligó á los Judios que le pagaran el dinero que él habia desembolsado.

XIV.  
David Almusser, falso Mesias en Moravia.

Apareció otro falso mesias en Moravia. Se dice que tenia el secreto de hacerse invisible, y que fascinaba los ojos de los que le seguian. Llamábase *David Almusser*, y lo seguian en tropas como á un hombre milagroso. El soberano del pais temiendo una rebelion general de los Judios, ofreció la vida al pretendido Mesias, si queria entregarsele, lo cual se verificó.

Pero luego que fué asegurada su persona, se le encerró en una prision. Dicen los historiadores que se escapó por virtud de su arte; y en vano quisieron seguirlo, pues no pudieron aprehenderlo. Desaparecia al momento que se creia que la mano lo atrapaba. El rey personalmente lo persiguió: por algunos momentos lo descubrió, pero no pudo apresarle. Cansado de perseguirlo notificó á los Judios, que entónces habia muchísimos en Moravia, que quedaban responsables por su gefe, y lo siguieron tan de cerca, que por último se apoderaron de él y lo pusieron en prision. Nada le valió el pretender fascinar los ojos de los que lo custodiaban, pues no pudo escapar de la mano del verdugo.

XV.  
Falso Mesias en España en 1157.

Maimónides (1) habla de otro falso Mesias que apareció en 1157: era español natural de Córdoba, y estaba sostenido por un doctor del pais, que compuso un libro con el fin de probar por el movimiento de los astros, que estaba cercana la venida del Mesias; y aunque los hombres *justos y sabios de su nacion* lo calificaron de loco, muchísimos escucharon y siguieron al impostor. No se nos dice cómo terminó esta escena; pero probablemente concluyó con la muerte del falso Mesias.

Otro visionario anunció diez años despues que el Mesias vendria dentro de un año. La prediccion salió falsa; y esto fué un nuevo

(1) Maimonid. apud Vorstium. p. 293.

origen de males contra este pueblo crédulo, que se vió expuesto á una nueva persecucion.

En 1157 un Arabe persuadió á los Judios que venia enviado por el Mesias para llevarlos á él. *Venid conmigo*, les decia, *vamos todos juntos á la presencia del Mesias, porque él me ha enviado para mostrarnos el camino*. Maimónides (1) reconocia que este hombre era temeroso de Dios, y tenia buena fe; mas no tenia buen juicio: y siendo Maimónides consultado por sus cofrades sobre lo que en esta ocasion deberian hacer, les aconsejó que procuraran curarle la debilidad de su espíritu. No siguieron su consejo, y el pueblo en tropas se adhirió al Arabe. Habiéndolo hecho arrestar el rey del pais al cabo de un año, sostuvo el impostor no haber ejecutado mas que lo que Dios le ordenaba, y osó asegurar que si le cortaban la cabeza, al instante resucitaria. El rey lo hizo decapitar, y no resucitando, se creyó, y con razon, que usó de esta destreza para evitar así una muerte mas rigurosa. No por esto dejaron los Judios su preocupacion, pues muchos esperaron que saldría del sepulcro y resucitaria; y el rey de los Arabes se hizo pagar gruesas sumas de los que tuvieron la debilidad de creer á este charlatan.

XVI.  
Impostor en Arabia en 1157.

Poco tiempo despues un leproso fué milagrosamente curado, en una noche, segun él aseguraba; y esta maravilla ejecutada en su persona, le hizo creer que era el Mesias, verisimilmente engañado por aquellas expresiones: *Nosotros lo juzgamos como un leproso* (2); lo que se entiende del Mesias. Publicó su aventura y su idea entre los Judios de la otra parte del Eufrates, y les persuadió que él era verdaderamente el Mesias. Muchos lo creyeron y en tropas lo rodeaban. Los sabios de la nacion le hablaron, lo desengañaron (3), y él renunció su ridicula imaginacion. Mas los enemigos de los Judios aprovechándose de la ocasion los persiguieron y obligaron á diez mil á dejar el judaísmo.

XVII.  
Leproso falso Mesias.

Aun todavia se habla de algunos otros impostores que se dieron por Mesias en el mismo siglo; pero el mas famoso de los que aparecieron en ese tiempo fué *David El-roi* ó *El-David*, que existia hácia el año 1160, y era natural de Amuria, en donde se computaban hasta mil familias de Judios que pagaban tributo al rey de Persia. Desde luego se adhirió al príncipe de la cautividad, ó al gefe de la sinagoga de Bagdad, que pasaba por muy sabio en el estudio del Talmud, y tambien en el conocimiento de la magia. Se aplicó particularmente á esta última ciencia, é hizo tan considerables progresos, que se concilió la confianza de los Judios; y habiéndolos llevado á lo alto del monte Haftan, les hizo tomar las armas, y en su presencia ejecutó ciertas operaciones mágicas, que los Judios calificaron de milagros. Se puso á la cabeza de sus tropas, y logró algunas conquistas.

XVIII.  
David Elroi, ó El-David, falso Mesias.

El rey de Persia temiendo las consecuencias, le ordenó que viniese á su corte, prometiéndole que si probaba ser el Mesias, lo reconoceria y se le someteria. El-David tuvo la temeridad de

(1) Maimonid. Ep. apud. Judaeos in Massilia agentes apud Vorst. p. 292.—(2) Idem. lib. 4.—(3) Maimonid. apud. de cuetr. regimine, p. 293.

presentarse ante el rey, y sostuvo que era el Mesías. Para probarlo, se le puso en prision, de la que salió por sus encantos. El rey mandó que lo siguieran, y los enviados declararon á su vuelta que habian oído su voz, sin poder arrestarlo. Sospechando el rey que sus soldados se hubiesen dejado corromper, marchó á la cabeza de sus tropas hasta la orilla del rio Gozan. Allí oyó la voz de El-David, que gritaba: *¡O insensato!* pero el rey no vió persona alguna. Un momento despues se le vió que con su manto separaba las aguas del rio, y lo pasaba á pié enjuto. Este espectáculo hizo titubear al príncipe, pareciéndole increíble que este hombre no fuera el Mesías; pero sus oficiales lo aseguraron, y le persuadieron que todo era un mero prestigio. El ejército pasó el rio, y el impostor escapó.

Al instante el rey de Persia escribió á los Judíos principales de su reino, ordenándoles que le entregasen á El-David, so pena de ser ellos pasados á cuchillo sin remision. Zaqueo, gefe de la cautividad, escribió á El-David, suplicándole se entregara para salvar á su nacion. El se burló de esta súplica, y continuó en sus hostilidades y desórdenes, hasta que su abuelo estimulado por diez mil escudos de oro que le presentó Zaid-Alladin, convidó á su yerno á comer, lo embriagó, le cortó la cabeza, y se la remitió al rey de Persia. No se contentó este príncipe con este sacrificio, y pidió que le entregaran á los que habian seguido á El-David; y como encontrase resistencia, mandó degollar á muchísimos Judíos (1).

Hay alguna probabilidad de haber llegado hasta Colonia la fama de las conquistas de El-David, supuesto que un historiador alemán refiere, que un conquistador judío natural de Persia debia llegar con sus tropas á Colonia, para arrestar á tres mágicos de su nacion, que estaban allí (2). Esta es una fábula mal tejida, forjada sobre la historia de El-David.

En España se dejó ver otro impostor el año 1258. Llamábase Zacarias, y se gloriaba de haber descubierto el modo de pronunciar el nombre inefable de Dios (3); porque es sabido que los Judíos no lo pronunciaban, é ignoraban tambien su verdadera pronunciacion, y pretenden que el que esto supiere, en virtud de este nombre ejecutará milagros que asombrarán. Prometia pues Zacarias hacer conocer cuanto ántes al Mesías, con tal que se quisiera aprender y conservar una profecía que contenia la explicacion del inefable nombre; y muchos judíos se dejaron sorprender de sus promesas. El se asoció otro impostor que pretendia tambien predicar el futuro. Los Judíos despues de haberse preparado con ayunos y limosnas, se fueron á la sinagoga vestidos de blanco, para esperar la manifestacion del Mesías, que en cierto dia habia de aparecer. El Mesías no vino; pero los Judíos observaron sobre sus vestiduras blancas cruces impresas, y notaron lo mismo en todas las telas que tenian en sus casas. Este prodigio debió convertirlos al cristianismo; pero permanecieron obstinados.

En otra parte (4) hablaremos del pretendido *judío errante*, que

(1) *Solomon Ben-virga, hist. Jud. p. 162.*—(2) *An. 1222. apud Vorst. hist. Germ. t. 1 p. 89.*—(3) *Jehara*, que pronuncian los Judíos, *Adonai & Elohim.* (4) Véase la *Disertacion sobre el Judío errante*, al principio del libro de los Hechos de los

Jesuyes de la pasion de Jesucristo recorrió todo el mundo, sin fijarse en parte alguna. El primer autor que habló de él es Mateo París, historiador de Inglaterra en 1229.

El papa ó el antipapa Benedicto XII ó XIII en el siglo quinto (1) resolvió conducir á los Judíos á la verdadera creencia de la Iglesia, y á que reconocieran á Jesucristo por el verdadero Mesías. Gerónimo de Santa Fe su médico, que habia sido judío, le inspiró la determinacion, asegurándole que él podia convencerles con pasajes del Talmud, que Jesucristo era el Mesías verdadero; se citó una conferencia á presencia del papa, y se convidaron los principales Judíos del reino de Aragon. Don Vidal, célebre judío, fué el electo para sostener la disputa contra Gerónimo de Santa Fe que se habia comprometido á convencer á los Judíos que en Jesucristo se hallaban perfectamente cumplidos los veinte y cuatro caracteres que ellos atribuyen al Mesías.

Gerónimo pretendió probar su tesis con un pasaje de Elías que dice que *dos mil años durará el tiempo de la naturaleza, dos mil el de la ley y dos mil el del Mesías.* Hubo allí sus dificultades sobre el autor de esta profecía, pretendiendo los Judíos no haber dicho nunca esto el profeta Elías, sino un simple doctor del mismo nombre cuya autoridad era muy inferior á la del profeta. Tambien se disputó sobre los cuatro mil años en cuyo fin se fija la venida del Mesías: y nada pudo concluirse, porque las partes discordaban en las datas cronológicas.

Despues quiso probar Gerónimo de Santa Fe que el Mesías debia nacer de una Virgen, porque en la profecía que anuncia su nacimiento (2) se encuentra en medio de la voz *Almah*, que significa una virgen, un Mem cerrado. Anadió estas palabras de Ezequiel: *La puerta oriental del templo quedará cerrada, y no se abrirá, porque el Señor ha entrado por ella* [3]. Los rabinos se vieron bastante embarazados porque eran atacados con documentos de sus mismos doctores: respondieron que ciertamente el tiempo señalado para la venida del Mesías ya habia pasado, pero esta se habia diferido por sus pecados, y que podian licitamente decir tocante al Mesías algunos absurdos, así como los cristianos profieran otros semejantes. Finalmente, publicaron que habian salido de la conferencia con honor. Pero es cierto que Gerónimo de Santa Fe habiendo presentado al papa Benedicto un escrito que encerraba muchos errores que tenia el Talmud, los Judíos á quienes se comunicó no pudieron ménos que confesarlo, y se dice que se convirtieron cuatro ó cinco mil.

José Albo, judío célebre de ese tiempo, temiendo que quedaran abandonadas las sinagogas, publicó entónces sus *Articulos de fe*, en los que no le pareció bien poner el del Mesías, juzgando no ser esta creencia necesaria para la salvacion; y al mismo tiempo censuró sin nombrarlo, á Maimónides, que hizo de esto un artículo de fe. Esto prueba que los Judíos estaban poco asegurados en los artículos fundamentales de la religion, y por lo mismo no es extra-

Apóstoles, tom. xxi.—(1) Véase á *Basnage, Hist. de los Judíos, t. 3. c. 16.*—(2) *Isai. vii. 14. Alma.*—(3) *Eccl. xlii. 1. 2.*

XX.  
Conferencia  
contra los Ju-  
dios sobre el  
Mesías en el  
tempo de Be-  
nedicto XII.

XIX.  
Zacarias, fal-  
so Mesías en  
España en  
1258.

ño que frecuentemente hayan sido el juguete de los falsos Mesías y otros impostores.

XXI. Cierta judío nombrado Ahraham, príncipe de su nación (1), tenía predicho, que cuando Saturno y Júpiter que hicieron nacer á Moisés, volvieron á encontrarse en el mismo signo, se vería también nacer al Mesías. Dos veces acaeció esta conjunción en el siglo quince, y sin embargo no apareció Mesías alguno ni verdadero ni falso; y los Judíos despues de haber experimentado muchísimas desgracias, fueron por fin expelidos de España: se computa que salieron mas de ochocientos mil en 1492, sin contar los que simularon convertirse al cristianismo y quedaron en España, Judíos siempre en el corazón, aunque haciendo exteriormente profesion del cristianismo.

XXII. Al principio del siglo diez y seis los Judíos de la Media y de Persia, encantados por el valor, y por el pronto y rápido suceso de las conquistas de *Ismael*, sofi de Persia, que se tenía por descendiente de Ali, yerno de Mahoma, y por consecuencia celoso musulman, se imaginaron que podría ser el Mesías. Bajo esta cualidad le ofrecieron sus homenajes; mas él despreció los honores que le tributaban, y los trató como á sus mas viles vasallos. Murió en 1525, sucediéndole su hijo Tahamash, á quien envenenó su muger á fin de que reinara su hijo en lugar de su marido. A este hijo mandó matar su propia hermana, y puso sobre el trono á Ismael II, su otro hermano, quien á ella misma le dió muerte poco tiempo despues; sus vasallos no pudiendo sufrirlo lo envenenaron, y en su lugar pusieron al tercer hijo de Tahamash, que era ciego, de quien salió el famoso *Schak-Abbas* que persiguió á los Judíos por las causas que voy á decir.

XXIII. Se dice que en el Alcoran (2) se lee que los Judíos debían abrazar el mahometismo seiscientos años despues de su publicacion, so pena de ser enteramente exterminados. *Schak-Abbas* que no amaba á los Judíos, hizo venir á los sabios que habia entre ellos, y les preguntó por qué no reconocian á Jesus por el Mesías, y por qué entre ellos estaban abolidos los sacrificios y ceremonias legales. Respondiéronle que esperaban un Mesías, pero no podían recibir á Jesus á quien habían crucificado sus padres. Abbas les dijo: ¿Por qué no creis á ese Cristo, puesto que yo creo en él y que de él dá testimonio Mahoma? Ellos le replicaron: Todos los cristianos son idólatras, una vez que adoran á un hombre maldito y pendiente de un madero. Está bien: yo convengo, les dijo el sofi, en que no reconocais al Mesías de los cristianos; ¿pero qué pensais de Mahoma? Los Judíos consultaron entre sí y declararon que Moises era el único legislador á quien se debía seguir; mas no deseaban absolutamente á Mahoma, puesto que era descendiente de Abraham por Ismael.

Abbas, que penetró sus tergiversaciones les dice: Una vez que esperais al Mesías, fijad el tiempo de su venida, que yo tendré paciencia hasta que se cumpla. Ellos consultaron entre sí, y respon-

(1) *Pic. de la Mirand. in Astral. l. v. c. 12. p. 386.*—(2) No se lee esto en el Alcoran, pero puede saberse por la tradicion. *Vases á Basnage. Hist. de los Judíos, t. 3. c. 17.*

dieron que á los setenta años vendría, esperando que entre tanto el sofi moriria ó las cosas mudarían de aspecto. El sofi mandó que en el libro de registro se escribiera esta promesa, y protestó que si en este tiempo venia el Mesías, él, todos los suyos y sus descendientes se harían judíos; y por el contrario, si no venia, los Judíos quedarían obligados á ser mahometanos. Firmóse por ambas partes lo acordado, y entre tanto se les impuso á los Judíos una contribucion de dos millones de oro.

El negocio quedó olvidado mientras duraron las largas guerras entre Persas y Turcos, y hácia el año 1642, Abbas II reinó mas tranquilamente sobre los Persas. Habiendo encontrado este príncipe en los registros de palacio la acta de que acabamos de hablar, consultó con los grandes del reino lo que debía ejecutarse. La unánime sentencia de estos fué, que sin dilacion debía destruirse esta aborrecible nacion llena de embusteros é impostores, solamente ocupados en oprimir al género humano. El falso Mesías Sabbathai-Tzevi, de quien hablaremos despues, que entonces hacia gran ruido en el mundo, contribuyó mucho á que se tomara esta violenta resolusion.

Dióse pues la órden ciento quince años despues de la muerte de *Schak-Abbas I*, de que sin dar cuartel se pasaran á cuchillo á todos los Judíos del reino de Persia. La matanza comenzó en 1663 en Ispahan capital de los estados, y duró hasta 1666 en cuantas provincias habia Judíos. A nadie perdonaron los Persas, de manera que ningun judío quedó en las provincias de Seira, de Golan, de Humadan, de Asdan y de Tauris; algunos solamente escaparon salvándose en los estados del turco, ó en las Indias, ó abjurando el judaísmo. Yo bien sé que pueden formarse muchas dificultades sobre esta historia, y no salgo por fiador de su certeza; puede ver-se á *Basnage*, continuacion de la historia de los Judíos tom. 3 cap. xvii.

Un cierto *Santiago Zieglern*, que murió en 1559, anunció en Alemania la venida del Mesías, y defendía que el Cristo contaba catorce años de nacido, y que él lo habia visto en Strasburgo. Guardaba una espada y un cetro que le destinaba para ponerlo en su mano, con el fin de que se valiera de él cuando se hallara en edad de combatir: entonces debía destruir al Anticristo y el imperio del Turco, extender su dominacion hasta las extremidades de la tierra, y congregar en Constanza un concilio general en donde quedarán resueltas todas las dificultades tocantes á la religion. El pretendido Mesías no apareció, y quedó manifiesta la impostura.

Tantos engaños y desgracias no han podido curar la obstinacion de los Judíos sobre el Mesías que esperan. El mas famoso y moderno de cuantos impostores hemos conocido es *Sabbathai Tzevi*. El año 1666 (1) debía ser, segun la prediccion de muchos autores cristianos, principalmente los que intentan explicar el Apocalipsis, un año de milagros y de extraordinarias revoluciones. Particularmente para los Judíos debía ser un año de bendicion, en el que se les prometia ó la conversion á la fe cristiana, ó el restablecimiento en la Palestina. Por poco justa que haya sido esta opinion, no dejó de

XXIV. *Santiago Zieglern* anunció la venida de un falso Mesías hacia el año 1559.

XXV. *Sabbathai Tzevi*, falso Mesías en 1666.

(1) *Vases á Ricaut, Historia del imperio otomano en tiempo de Mahomet, año 1666.*

tener partidarios, y principalmente la han seguido en los lugares dominados por el protestantismo. Los fanáticos y entusiastas que no hablan de otra cosa que de una quinta monarquía, de la destrucción del Anticristo, y de la próxima grandeza del pueblo de Israel, se infatuaron en tanto grado, que según parece, su obstinación causó el movimiento de los Judíos; porque esta nación crédula, mirando que la opinión de tantos visionarios le era efectivamente favorable, creyó que era ya tiempo de conmoverse, y no debía hacer-se mas que acomodar la sublevación al tiempo designado por los profetas modernos. Ese fué el origen de tantas extraordinarias sediciones que se formaron en muchísimos lugares. Por una parte se hablaba de la marcha de una grandísima multitud de gentes que venían, se decía, de las partes mas desconocidas y distantes de la Arabia, y se suponía que eran las diez y media tribus de Israel que habia tantos siglos se habian perdido. En Inglaterra se extendió el rumor de que se vió abordar sobre las costas mas septentrionales de la Escocia un buque, cuyas velas y cordage eran de seda, la tripulación hablaba hebreo, y sobre los pabellones se leían estas palabras: LAS DOCE TRIBUS DE ISRAEL. Estos rumores por los que parecía muy próximo el cumplimiento de las antiguas profecías, hicieron creer á los espiritus sencillos, que muy breve habria revoluciones asombrosas para el restablecimiento de los Judíos.

Muchos miles de personas habia allí encaprichadas en la misma opinión á tiempo que se apareció *Sabbathai-Tzevi* por la primera vez. Su origen no era muy ilustre: era hijo de un natural de Smirna llamado *Mardochai-Tzevi*, gotoso y enfermo sin otra profesion que ser corredor de un mercader inglés de la ciudad. Pero entregado al estudio, hizo grandes progresos en el árabe, y principalmente en la teología y metafísica: era tan buen lógico, que cualquiera doctrina nueva que proponía hacia que la adoptaran muchos hermanos suyos. Pero esto le trajo una desgracia, y sus muchos sectarios comenzaron á causarle recelos. En cierto dia se excitó un tumulto en la sinagoga, y los *cothams* ó doctores de la ley se aprovecharon de esta ocasion para separarlo de su cuerpo y de la ciudad.

Durante su destierro, hizo un viaje á Salonique, donde se casó con una muger muy hermosa. Pero ya sea que no tuviera habilidad para gobernarla, ó ya, como él dice, que fuera incapaz de satisfacerla, ó por último que no fuera agradable á sus ojos, el divorcio los separó. Se casó con otra todavía mas hermosa que la primera; pero introducida entre ellos la discordia por las mismas razones que la hubo entre él y su primera muger, obtuvo nuevamente el divorcio. Apenas se vió libre del embarazo del matrimonio, cuando por su volubilidad pretendió viajar. Desde luego pasó á la Morea, de allí á Trípoli de Siria, despues á Gaza, y por fin á Jerusalem. En el camino se robó una dama de Livorna, á quien hizo su tercera muger, que parecia ser hija de algun polaco ó alemán, porque ni su origen ni el lugar de su nacimiento eran bien conocidos. Luego que salió de Jerusalem comenzó á reformar la ley, y entre otras cosas abolió el ayuno de *Tamuz* que se observaba en el mes de junio.

Encontró en la misma ciudad á un judío llamado Natan, instrumento muy propio para avanzar sus designios: se los comunicó, lo instruyó de su condicion, de su conducta, y del empeño que tenía de hacerse pasar por el Mesias que habia tanto tiempo que esperaban los Judíos con los mas vivos deseos. En extremo agradó este proyecto á Natan, cuyo genio era muy conforme al del impostor. Resolvieron pues quedar acordes; y recordando que las predicciones antiguas decían que Elias debía preceder al Mesias, así como efectivamente S. Juan Bautista precedió á nuestro Salvador, creyó Natan que á él venia muy bien este destino. La causa de no haberse declarado ántes por Mesias *Sabbathai-Tzevi*, fué el haber tomado la cualidad de su precursor Natan, prohibiendo los ayunos á todos los Judíos de Jerusalem, y declarándoles que la venida del libertador desterraria de en medio de ellos la tristeza, y que en sus tabernáculos no se oirían otras voces que de triunfo y regocijo. Escribió pues á todas las sinagogas para hacerlas entrar en estos sentimientos.

Pareciendo que los mas de los Judíos estaban persuadidos de la realidad de lo que con tanta ansia deseaban, creyó Natan que por este fundamento debia comenzar su ministerio, y tuvo la osadía de profetizar que dentro de un año contado desde el dia del anuncio, se veria aparecer el Mesias ante el gran señor, privarlo de su corona y llevarlo en triunfo cargado de cadenas. Durante ese tiempo, *Sabbathai* estaba en Gaza, donde predicaba penitencia á los Judíos, y los exhortaba á obedecer sus preceptos y su doctrina, asegurándoles que en su persona encontrarían la del Mesias. Los judíos de los alrededores de Gaza, encantados de una doctrina conforme á su genio, abandonaron todas sus ocupaciones para entregarse á la oración y á los actos de piedad y de caridad, lo cual se hizo saber á todos los hermanos que se hallaban en países distantes. Mas el rumor de la venida del Mesias ya se habia esparcido por todas partes, y lo habian recibido los Judíos con una satisfacción inconcebible. Las cartas dirigidas á Gaza y á Jerusalem noticiaban el gozo de sus hermanos, y en las mismas se daban mutuamente los parabienes de haber llegado finalmente el tiempo de su libertad, y de que con la venida del Mesias iban á romperse sus cadenas. A esto agregaban otras muchas profecías relativas al imperio que debia tener el Mesias en todo el mundo. Denotaban que despues de nueve meses desapareceria, y en este tiempo los Judíos serian perseguidos, y muchos de ellos sufrirían el martirio; pero que pasado el término, el Mesias volveria montado sobre un leon celestial, cuyas riendas serian serpientes de siete cabezas; que seria acompañado de sus hermanos los judíos que habitaban al otro lado del rio *Sabbation*; que seria reconocido como el único monarca del mundo; que entonces se veria bajar del cielo el templo santo perfectamente construido, adornado y hermoseado; y que en este se ofrecieran los sacrificios eternos.

Por lo que acabamos de decir podrá el lector conocer que extraordinaria preocupacion habian causado estos vanos y ridiculos rumores en los entendimientos de este pueblo siempre crédulo sobre este artículo. En efecto, tan encaprichados estaban los Judíos en

esta grandeza é imperio quimérico, que abandonaban el cuidado de sus negocios por entregarse enteramente á la contemplacion de una felicidad imaginaria, cuya ilusion preferian á la solidez de sus otros intereses.

Viendo Sabbathai-Tzevi el suceso de su empresa, resolvió irse á su patria, para pasar de allí á Constantinopla, que como capital del imperio debía ser el teatro de sus mas gloriosas acciones, y el punto donde debía completarse la mayor obra de su predicacion. Natan no juzgó oportuno permanecer mucho tiempo con él en Jerusalem, y tomó el camino de Damasco en donde algo se detuvo para establecer mejor su nueva doctrina. Sin embargo, escribió á Sabbathai dándole el tratamiento de Mesias, de señor de los señores, de rey de los reyes, y anunciándole su arribo á Damasco, conforme á sus órdenes, y la resolucion que habia tomado de pasar á Escanderoon. Tambien escribió á los Judios de Alep y de sus cercanias, anunciándoles la venida del pretendido Mesias, y ordenándoles que eligiesen una persona de cada tribu para que vinieran á reconocerlo.

Los Judios en toda la Turquía estaban tan persuadidos de que se acreaba su libertad, que abandonando su comercio, se entregaban totalmente á las obras de penitencia y de religion. Hacia ese tiempo Sabbathai llegó á Smirna, donde fué muy mal recibido por los sabios de su nacion; mas tuvo habilidad de ganar al pueblo, quien depuso al gefe de los sabios, y á Sabbathai tributó los mayores honores. El impostor entonces se declaró, y escribió á toda la nacion de los Judios una carta, en que se calificaba *el unigénito y primogénito de Dios, el Mesias y el Salvador de Israel &c.* Los que mas se le opusieron, siendo uno de ellos Pennia, se unieron á él, y lo reconocieron por Mesias. Mas de cuatrocientas personas pretendieron ser inspiradas, tuvieron los éxtasis y revelaciones, y profetizaron que Sabbathai era el verdadero Mesias. Aun los niños fueron poseídos por algun tiempo por el diablo, y se oian resonar las voces en el fondo de sus entrañas. Mucho tiempo despues reconocieron los Judios que todo esto no era mas que una pura ilusion del demonio.

El impostor despues de estar muy asegurado de la creencia de los Judios de Smirna, se embarcó en enero de 1666, y se volvió á Constantinopla, donde su reputacion le habia precedido, y á donde habian concurrido de todas partes innumerables judios, los cuales prepararon allí á Sabbathai una magnífica entrada. Los vientos contrarios no le permitieron abordar, y el gran visir envió dos chalupas con orden de prenderlo: lo condujeron prisionero á la puerta, y se le encerró en el mas sucio y obscuro calabozo de la ciudad. Tan grande humillacion no disminuyó el respeto con que lo miraban los Judios, ántes hizo que fuera mayor su confianza. Lo visitaron en su prision con las mismas ceremonias con que podrian acercarse al Mesias. Al cabo de dos meses, obligado el visir á partir para Candia, mandó trasladar á su prisionero al castillo de Abidos uno de los de Dardaneles; concurrieron allí los judios de todas partes, aun de paises extrangeros, de Polonia, de Alemania, de Livorno, de Amsterdan, de Venecia y de otros lugares donde estaban. En esta prision Sabbathai dirigió una fórmula de oraciones ó de liturgia para celebrar el día de su nacimiento, declarando que

los que fueran á orar sobre el sepulcro de su madre lograrían las mismas indulgencias que haciendo el viaje á Jerusalem. Para completar la escena faltaba solamente la aparicion de Elias precursor del Mesias. En Constantinopla hubo judios tan fatuos que dijeron haberlo visto; y el pueblo fué tan necio, que los creyó.

En ese tiempo un cierto hombre llamado Nehemias, judío polaco, tambien pretendió ser el Mesias; y como los Judios esperaban dos, uno de la tribu de Efraim, y otro de la de Judá, Nehemias se contentó con la cualidad de segundo Mesias, humilde, paciente, afligido y perseguido, dejando á Sabbatai la cualidad de Mesias de Judá, glorioso, poderoso, victorioso, &c. Pero Sabbatai no quiso reconocer á Nehemias temiendo verisimilmente que le quitara su dignidad; y tuvo bastante crédito sobre el espíritu del pueblo, para hacerlo declarar cismático y enemigo del Mesias. Nehemias en venganza apoyado de algunos de su nacion que no participaban de las ilusiones del pueblo, informó al lugarteniente del visir, que Sabbatai era un impostor, que engañaba á los pueblos, y los apartaba de su comercio; y que le supplicaba lo hiciese saber á su alteza.

El sultan informado ya por otra parte de la extravagancia de los Judios, hizo que le llevaran á Sabbatai á Andrinópolis, donde él se hallaba. Le hizo muchas preguntas en idioma turco, á las que el impostor no pudo responder, porque no sabia bien el idioma, y pidió sirviera de intérprete un médico judío que se habia hecho turco. En seguida el sultan le dijo que lo reconoceria por el Mesias, con tal que en su presencia obrara el milagro que se le pidiera; este era exponerse desnudo á los tiros de los bayeteros mas diestros de su corte. A esta proposicion respondió Sabbatai, que él no era mas que un sabio, y un judío ordinario sin poder alguno sobrenatural. El sultan no satisfecho todavia con esta confesion, le intimó que se hiciera turco, si queria salvar la vida. El accedió sin dificultad, atestiguando que lo ejecutaba con placer en presencia de su alteza.

Ni por la caida, ni por la apostasia de este impostor se convirtieron los Judios, ni abandonaron su error. Inventaron y publicaron mil fábulas sobre este asunto, sosteniendo que Sabbatai se habia vuelto invisible. Que no era el que habia tomado la forma y traje turco, sino su ángel ó su espíritu: que bien pronto volveria á Smirna para consuelo é instruccion de sus discípulos.

Entre tanto, el viernes tercero de marzo de 1667 cerca de la tarde, llegó á Smirna Natan, fiel discípulo de Sabbatai. El domingo siguiente fué visitado de los principales de la ciudad, que al hablarle estuvieron muy adoloridos. Le presentaron una carta de los judios de Italia; pero no quiso recibirla. Habiendo sabido los judios de Constantinopla, que queria venir á esta ciudad, escribieron á los de Smirna que se lo impidieran, pues temian que renovara las turbaciones que allí excitó Sabbatai, y ya comenzaban á serenarse. Este desde ese tiempo hacia pública profesion de mahometano, y pervirtió á muchos hermanos suyos, que como él se hicieron turcos á presencia del sultan. Como no se desconfiaba de él, le era permitido ver á los Judios cuando le parecia bien: circuncidaba á sus hijos al día octavo, y continuaba predicándoles

XXVII.  
Nehemias,  
segundo fal-  
so Mesias.



que él era el Mesías. Allí consiguió tanto, que muchos quedaron persuadidos; mas no se atrevían á declararse por no atraerse la excomunion de parte de los Judíos, y la persecucion de parte de los Turcos.

XXVIII.  
Nuevo Mesías en Smirna en 1672.

Esto no impidió que en enero de 1672 apareciese en Smirna un nuevo impostor que pretendía ser el Mesías. No se sabía su origen; pero se decía públicamente que era de la Morea. Como todavía no había por él el entusiasmo que gozaba Sabbatai, y los Judíos mas sabios, así tambien como el gobernador de parte de los Turcos procuraban impedir las novedades, no tuvo este nuevo Mesías muchos sectarios. Los principales judíos para deshacerse de él, lo acusaron de adulterio, y obtuvieron á fuerza de dinero que lo pusieran en prision; la acusacion era falsa, y encontró medio de justificarse; pero por el dinero y el poder de la sinagoga, volvieron á prenderlo, y permaneció en prision. En cuanto á Sabbatai murió en 1676.

XXIX.  
Rey de los drusos, falso Mesías.

Los drusos del monte Líbano se glorian de descender de los antiguos druidas de las Gaulas. Otros creen que recibieron sus leyes de un rey que apareció en Egipto cuatrocientos años despues de Mahoma, hácia el año 1025, y que lo hacen descender del linage de Ali califa y autor de la secta de los Persianos. Creen que ese rey no ha muerto, sino que despues de un largo reinado se retiró á una gruta subterránea, de donde un día debe salir, y volverá á verse sobre la tierra como un Mesías. Un médico llamado Naastahal-Gilda presenta al rey Luis XIV (1) en 1700 tres manuscritos árabes que contenian la religion y las leyes de los drusos: estos volúmenes se depositaron en la biblioteca del rey.

XXX.  
Falso Mesías en Babilonia.

En 1707 se publicó en Francia una pretendida carta del gran maestre de Malta, en la que aseguraba que sus embajadores en Babilonia le habian escrito, que en Aycetoli, aldea de aquel pais, habia nacido el Anticristo. No se sabia quien era su padre; pero se conocia su madre, que era una muger muy hermosa. Era este hombre segun decian, mas negro que blanco; tenia negro el cuello, puntaguda la cabeza, rugosa la frente, brillantes los ojos, las orejas muy grandes, la boca serrada, agudos los dientes, y hundida la nariz; y se añade que á los ocho dias de nacido comió y habló. Cuando apareció en el mundo, se encontró una estatua con esta inscripcion: *He aquí por fin el día de su nacimiento*. En el cielo se vieron figuras espantosas, un eclipse en la mitad del día, un dragon que llevaba una lanza de fuego en su boca, dos grifos despedazando á un anciano, y una águila cargando un niño bajo sus alas; los ríos salieron de madre, la casa donde él nació parecia toda de fuego, y al mismo tiempo desapareció. Este niño, decian, habia resucitado muertos, y habia declarado á los embajadores de Malta que las señales que se habian observado en el cielo, eran presagios de los males y tormentos eternos que abrumarian á los que no creyeran en él. Los sabios de Babilonia y el pueblo creian en él, y los que se rehusaban eran condenados á muerte. A distancia de trescientas leguas hácia todos lados se oyeron el día de su naci-

(1) Jarrey, Historia de Luis xiv. tom. 7. p. 490.

miento los coros de los ángeles que cantaban: *Preparaos; este es el hijo que se os ha prometido*. Tal era la pretendida carta escrita al gran maestre; mas no hizo impresion alguna sobre los que obraban por razon.

Finalmente, el último y el mas dañoso de los falsos Mesías es sin duda el *Anticristo*, que debe aparecer antes del fin del mundo, y preceder á la segunda venida de Jesucristo. El nombre *Anticristo* significa el que es opuesto á Cristo, al Mesías; y en este sentido todos los perseguidores y pecadores son anticristos. De esta manera el apóstol San Juan en su Epistola primera (1) dice que en su tiempo habia muchos en el mundo. *Hijos míos, decía, esta es la última hora; y el Anticristo, como sabéis, debe venir, y al presente hay tambien muchos anticristos, lo cual nos hace juzgar que esta es la última hora.*

Nuestro Salvador en su Evangelio (2) nos anuncia que antes de su segunda venida aparecerán en la tierra falsos Cristos y falsos profetas que harán señales y prodigios capaces de engañar, si fuera posible, á los mismos electos.

San Pablo en su epistola á los Tesalonicenses (3) dice que el *hombre de pecado, el hijo de perdicion, el enemigo de Dios, se levantará sobre todo lo que se llama Dios y que es adorado, y se sentará en el templo de Dios, queriendo que lo tengan por Dios, y aplicándose honores solamente debidos al Altísimo... Que el Señor Jesus lo destruirá con el soplo de su boca, y arruinará con el resplandor de su presencia á ese impio, que debe venir acompañado del poder de Satanás, con toda clase de milagros, de señales y prodigios mentirosos, y de todas las ilusiones que pueden obrar los hombres de iniquidad.*

Tales son los caracteres de este último falso Mesías. San Juan en su Apocalipsis (4) lo designa bajo el nombre de una bestia que subo del abismo, y que matará á los dos testigos (que se creó serán Henoc y Elias), y dejará sus cuerpos expuestos en la plaza pública de la gran ciudad, que en lenguaje místico se llama *Sodoma y Egipto, y donde el Señor fué crucificado*. En otro lugar (5) describe los caracteres de esta bestia monstruosa á la que agrega una segunda, que él llama el *falso profeta* de la bestia (6) cuyas señales tambien declara (7).

Conviene todos en que antes de la venida del último falso Mesías, se levantarán otros muchos, como lo predice el Salvador, y como nosotros lo hemos probado en el curso de esta Disertacion. Mas esos de quienes hemos hablado no han tenido por la mayor parte, ni mucho poder ni mucho crédito para atraerse un gran número de adoradores, ni para causar grandes males á los fieles. Su reinado ha sido de corta duracion, y muy limitado su poder. Algunos antiguos padres (8) han creído que el emperador Neron, ese monstruo de crueldad, era el Anticristo, ó cuando ménos su precursor. Tambien algunos (9) han pretendido que este emperador no habia muerto, sino que está oculto en un lugar inaccesible, donde permanecerá hasta el tiempo asignado en los decretos de Dios. Otros han juzgado que el em-

[1] 1. Joan. ii. 18. [2] *Matth.* xxiv. 4. 5. 6. et seqq. [3] 2. *Thessal.* ii. 3. et seqq. [4] *Apoc.* xii. 7. 8. [5] *Ibid.* xiii. 1. et seqq. [6] *Ibid.* xvi. 13. xix. 20. xx. 10. [7] *Ibid.* xii. 11. [8] *Victorin.* in *Apoc. Antichristus* in 2. *Thessal.* in *Chrysost.* in 2. *Thessal.* ii. [9] *Quid.* apud *Aug.* i. xx. de *Civit.* c. 19.

XXXI.  
El Anticristo, el último y el mas dañoso de los falsos Mesías al fin del mundo.

perador Juliano el apóstata era el Anticristo predicho; y se ha notado que en las letras de su nombre escrito así: C. F. IVLIANVS CESAR AVG., las letras numerales que se encuentran, forman la suma de 1011xvi, que es segun San Juan, el número del nombre del Anticristo. El mismo número tambien se ha notado en el nombre griego del impio Mahoma. Puede verse la Disertacion sobre el Anticristo (1); y en ella se hallará lo relativo á los caracteres de este último falso Mesias, y las diversas opiniones de antiguos y modernos, ya sobre el tiempo de su venida, ó ya sobre su origen, sus progresos y su fin.

[1] Esta Disertacion se colocará al principio de la segunda epístola de S. Pablo á los Tesalonicenses, tom. xxiii.

## DISERTACION

SOBRE

### LAS SEÑALES DE LA RUINA DE JERUSALEN,

Y DE LA ULTIMA VENIDA DE JESUCRISTO.

I. Diferentes opiniones de los intérpretes sobre el discurso de Jesucristo tocante á las señales de la ruina de Jerusalem y de su última venida. División y distribución de la narración de los evangelistas.

II. Primera parte de la narra-

El discurso de Jesucristo sobre las señales de la ruina de Jerusalem y de su última venida, ha dividido á los intérpretes. Los mas de los antiguos padres lo explican todo de las de esta, y algunos intérpretes modernos pretenden explicarlo enteramente de las de aquella; San Juan Crisóstomo, Teofilacto y Eutimio lo distinguen en dos partes, y piensan que la primera es relativa á las señales de la ruina de Jerusalem, y la segunda á las de la última venida de Jesucristo. Finalmente, San Agustín, San Gerónimo y Beda, seguidos de muchos modernos, creen que de estos dos grandes acontecimientos se habla en este discurso; y que conviene examinar el texto en sí mismo, para conocer en cual de los dos sentidos debe entenderse.

En la narración de los evangelistas (1) puede distinguirse, 1.ª la ocasion de este discurso que fué la prediccion de Jesucristo relativa á la destruccion del templo de los Judios. 2.ª Las preguntas que los discipulos le hicieron con este motivo. 3.ª El discurso mismo que contiene las respuestas á estas preguntas.

Dos dias ántes de la muerte de este divino Salvador, cuando salia del templo, sus discipulos mostrándole este edificio, le hacian notar la belleza de las piedras que lo componian, la grandeza de la obra

(1) Matth. xxiv. 1. et seqq. Marc. xiii. 1. et seqq. Luc. xxi. 5. et seqq.

y los dones que lo adornaban. Jesucristo entónces le dijo: ¡Veis todo esto pues en verdad os digo, que vendrá tiempo en que todo cuanto veis será destruido, sin quedar piedra sobre piedra (1).

Pero ántes de esta prediccion que no tenia otro objeto que la ruina del templo, habia algunos dias que tenia anunciada en diversas ocasiones la de Jerusalem y las desgracias que ya estaban para caer sobre la nacion judia (2); y tambien habia notado las circunstancias (3). A mas de esto, en otras veces habia hablado igualmente de su última venida (4). Todo esto habia hecho tanta mayor impresion en el ánimo de los discipulos, cuanto ménos comprendian el orden de estos designios; y esto se hizo ver en las preguntas que hicieron con ocasion de esta última prediccion.

Habiéndoles pues anunciado Jesus que aquel magnifico edificio del templo seria enteramente destruido, vinieron en particular á encontrarlo á tiempo que estaba sentado en el monte de las Olivas, y le hicieron estas preguntas (5).

1.ª ¿Cuándo se verificaria lo que actualmente les habia dicho sobre la destruccion del templo: *Quando hæc erunt* (6)?

2.ª ¿Cuál seria la señal del cumplimiento de lo que les habia predicho; es decir, no solamente de la ruina del templo, de que en particular acababa de hablarles, sino tambien de la desolacion de Jerusalem y de las desgracias de la nacion, la que habia muchos dias que en diferentes ocasiones les habia anunciado: *Quod signum erit quando hæc omnia incipient consummari* (7)?

3.ª Por último ¿cual seria la señal de su venida y del fin del mundo: *Quod signum adventus tui, et consummationis seculi* (8)?

Jesucristo no respondió precisamente á la primera cuestion de sus discipulos; se contentó con responder á una de las otras dos ó á las dos juntamente (9). Porque si todo se quiere aplicar á la segunda pregunta, que fué sobre las señales de la ruina de Jerusalem y del templo, se encuentran impedimentos por algunos textos que naturalmente no pueden entenderse mas que de la última venida de Jesucristo. Y por el contrario, si todo se quiere referir á la tercera cuestion se hallará uno detenido por textos que parece que del modo mas expreso hablan de la ruina de Jerusalem y demas desgracias que debian venir sobre la nacion judia.

Si se considera el contexto de las palabras de Jesucristo, comparando el texto de los tres evangelistas, parece que en la respuesta pueden distinguirse tres partes principales.

La primera especialmente se dirige á la segunda cuestion que los discipulos hicieron sobre las señales de la ruina de Jerusalem y del templo; pero de tal manera, que lo que Jesucristo dijo de esas señales pueda tambien aplicarse á lo ménos alguna parte, á las de su última venida (10).

La segunda parte únicamente parece relativa á la tercera pre-

(1) Matth. xxiv. 2. Marc. xiii. 1. 2. Luc. xxi. 5. 6. (2) Matth. xxi. 33. 45. xxii. 2. 9. xxiii. 32. 39. Marc. xiii. 1. 12. Luc. xxi. 11. 27. 41. 44. xx. 9. 19. (3) Luc. xix. 43. 44. Matth. xxiii. 38. (4) Luc. xvii. 20. 37. (5) Matth. xxiv. 3. Marc. xiii. 3. 4. Luc. xxi. 7. (6) Matth. xxiv. 3. Marc. xiii. 4. Luc. xxi. 7. La Vulgata de S. Marcos dice: *Quando isto sunt?* (7) Marc. xiii. 4. Se lee en S. Lucas, xxi. 7: *Quod signum hæc?* (8) *Incipient?* El griego pone el pronombre *hec* que no expresa la Vulgata. (9) Matth. xxiv. 3. (10) Matth. xxiv. 4. 44. Marc. xiii. 5. ad fin. Luc. xxi. 3. 36. (11) Matth. xxiv. 4. 22. Marc. xiii. 5. 20. Luc. xxi. 8. 24.

racion de los evangelistas.

Prediccion de Jesucristo sobre la ruina del templo.

III. Segunda parte de la narracion de los evangelistas. Preguntas de los discipulos con ocasion de la prediccion de Jesucristo.

IV. Tercera parte de la narracion de los evangelistas. Respuesta de Jesucristo á la pregunta de sus discipulos.